

RESEÑAS

Michel Foucault, *Dits et écrits (1954-1988)*, édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald, avec la collaboration de Jacques Lagrange, 4 vols., Gallimard, Paris, 1994.

Por fin, ha salido a la luz una obra durante mucho tiempo anunciada y esperada. Como es sabido, la producción intelectual de Foucault está formada por tres grandes bloques de textos: los libros, los cursos dictados en el Collège de France y las intervenciones de todo tipo, orales o escritas, pero generalmente breves y publicadas en los más diversos lugares. Los dos últimos bloques han sido, hasta ahora, de muy difícil acceso. El conjunto de los cursos aún está por editar, aunque hayan aparecido ediciones piratas de alguno de ellos. En cuanto al tercer bloque, ha sido finalmente recopilado y publicado en cuatro densos volúmenes por la editorial Gallimard, bajo la dirección de Daniel Defert y François Ewald.

Como dicen los propios editores, «estos cuatro volúmenes recogen, excluyendo los libros, todos los textos de Michel Foucault publicados tanto en Francia como en el extranjero: prefacios, introducciones, presentaciones, entrevistas, artículos, conferencias». Los editores han pretendido ser exhaustivos, pero al mismo tiempo han respetado la prescripción testamentaria de Foucault: «Ninguna publicación póstuma». Ciertamente, se recogen algunos textos aparecidos tras la muerte de Foucault (entre 1985 y 1988), pero se trata de textos dados a la imprenta por el propio autor, y que simplemente sufrieron retrasos en su publicación.

No se recogen los textos que Foucault publicó en forma de libro, aunque se trate de libros colectivos (como la presentación y las notas que acompañan al relato *Moi, Pierre Rivière...*), excepto si se trata de textos que el propio autor suprimió en ediciones ulteriores (como el primer prólogo a la *Histoire de la folie*). Tampoco se recogen los cursos del Collège de France, ni

las ediciones piratas de los mismos (realizadas antes o después de su muerte), pues no han sido objeto de una edición autorizada por parte de Foucault. Por último, no se recogen las entrevistas póstumas no revisadas por el autor, ni las peticiones o manifiestos colectivos donde aparece su firma, aunque hayan sido redactados por él mismo.

El establecimiento crítico de los textos ha requerido tres tipos de intervenciones por parte de los editores: corrección de errores tipográficos, verificación de las citas mencionadas por Foucault y traducción al francés de todos los escritos publicados por el autor en otros idiomas (siempre y cuando no se conserve el original francés íntegro).

Los textos han sido editados por riguroso orden cronológico, no de escritura sino de publicación. El primer volumen abarca los años 1954-1969, el segundo los años 1970-1975, el tercero los años 1976-1979, y el cuarto los años 1980-1988. Cuando diversas publicaciones de un mismo texto ofrecen variantes, éstas se señalan en notas; si las variantes entre una versión y otra son de importancia, se recogen ambas versiones. Cada texto va acompañado por la correspondiente referencia bibliográfica de su primera y de sus posteriores ediciones; a veces, se incluye también una breve nota aclaratoria sobre las circunstancias de su primera publicación.

El aparato crítico de la obra es excelente. Se compone de una Cronología, elaborada por Daniel Defert, tan extensa y detallada (52 páginas) que constituye por sí sola una verdadera biografía; un Índice, elaborado por François Ewald, con la colaboración de Frédéric Gros y Évelyne Menier, que incluye cuatro apartados: personas,

obras, conceptos, lugares y períodos históricos; y una Bibliografía, elaborada por Jacques Lagrange, que recoge todos los textos publicados por Foucault o atribuidos a él.

A partir de ahora, la «caja de herramientas»

que Foucault quiso proporcionarnos está mucho más completa y ordenada. Sólo nos resta utilizarla con el rigor y la pasión con que él mismo lo hizo.

Antonio Campillo

Barry Smart (ed.), *Michel Foucault: Critical Assessments*, 3 vols., Routledge, London/New York, 1994.

La editorial Routledge, como ya viene haciendo con otros autores clásicos de la historia del pensamiento occidental, ha recopilado en tres volúmenes los más importantes artículos publicados sobre Foucault en los últimos treinta años, concretamente desde 1963 hasta 1991. La decisión de esta editorial y el compendio de artículos seleccionados revelan, por sí solos, la enorme importancia del pensamiento de Foucault, la creciente influencia que su obra ha ejercido en los más diversos campos y corrientes de pensamiento, durante este último tercio del siglo XX.

La selección de los artículos, su ordenación temática y su presentación general ha corrido a cargo de Barry Smart. La obra, como ya he dicho, consta de tres volúmenes, pero los artículos han sido distribuidos en cuatro secciones temáticas. La primera de ellas, «Situating Foucault», en la que se trata de valorar el lugar que ocupa el filósofo francés en el marco del pensamiento contemporáneo, se encuentra en el primer volumen y recoge textos de A. Sheridan, E. W. Said, M. Blanchot, J.-P. Sartre, B.-H. Levy, M. Poster y A. Giddens, entre otros.

La segunda sección, «Archaeology: Discourse, Language, Literature», repartida entre el primer y el segundo volumen, pretende centrarse en los problemas de epistemología y de crítica literaria suscitados por la metodología «arqueológica» de Foucault, y recoge artículos de Ph. Sollers, G. Canguilhem, R. Garaudy, G. Deleuze, G. Steiner, J. Piaget, J. Culler, F. Kermode, H. White, G. Huppert, E. W. Said, M. de Certeau, J. Habermas, R. Rorty, I. Hacking, entre otros.

La tercera sección, «Genealogy, History and Critique», repartida entre el segundo y el tercer

volumen, se centra en las interpretaciones «genealógicas» o histórico-críticas que Foucault ha realizado en torno al nacimiento del «humanismo» moderno y de las ciencias humanas, y recoge artículos de P. A. Bové, M. Donnelly, J. Rajchman, N. Fraser, J. Sawicki, H. White y D. Couzens Hoy, entre otros.

Por último, la sección cuarta, «Politics, Ethics and Truth», que se encuentra en el tercer volumen, aborda el compromiso ético-político de Foucault en cuanto intelectual, así como la revisión crítica que sus escritos han propuesto, tanto en el campo de la política (en particular, la política de la verdad, del saber, del conocimiento) como en el campo de la ética (en particular, la ética como «cuidado de sí», como autogobierno), y recoge artículos de N. Fraser, J. Rajchman, P. A. Bové, G. Deleuze, A. E. Hooke, Th. Flynn y Th. L. Dumm, entre otros.

El libro ofrece un útil apéndice, en el que se relacionan todos los artículos seleccionados, por orden cronológico, con la correspondiente fuente de procedencia y el lugar que ocupan en la ordenación temática.

Hay un excesivo predominio de autores angloamericanos, a los que se añaden casi exclusivamente algunos franceses (con omisiones tan significativas como la de Derrida), y una notoria ausencia de autores alemanes, italianos e iberoamericanos. No obstante, es un buen compendio de las diversas valoraciones suscitadas por el pensamiento de Michel Foucault, y puede servir de punto de referencia para conocer los debates que sobre ese pensamiento se han venido produciendo durante los últimos treinta años.

Antonio Campillo

Ricardo Miguel-Alfonso and Silvia Caporale-Bizzini (eds.), *Reconstructing Foucault: Essays in the Wake of the 80s*, Postmodern Studies 10, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1994.

Dentro de una serie de «estudios postmodernos», dirigida por Theo D'haen y Hans Bertens, editada en inglés por la prestigiosa editorial holandesa Rodopi, y destinada a publicar compilaciones de artículos, generalmente de crítica literaria angloamericana, acaba de aparecer un volumen colectivo dedicado a Michel Foucault y coordinado por dos profesores de la Universidad de Alicante, especialistas en lengua y literatura inglesas.

El volumen se compone de once artículos, firmados por otros tantos especialistas norteamericanos, británicos y españoles. Los editores han agrupado estos artículos en cinco partes temáticas. Los dos primeros artículos, agrupados bajo el epígrafe «Foucault y el post-estructuralismo», están firmados por Patricio Peñalver y Cristina de Peretti: ambos han traducido varias obras de Derrida al castellano y son excelentes conocedores de su obra, por lo que su contribución a este volumen tiene que ver, precisamente, con las afinidades y diferencias entre esos dos «post-estructuralistas» que son Foucault y Derrida. El artículo de Peñalver aborda expresamente el debate mantenido por ambos autores en torno al estatuto histórico del *cogito* cartesiano y, en general, del discurso filosófico.

La segunda parte reúne tres artículos, firmados por los profesores Christopher Norris, Daniel T. O'Hara y Michel Ryan, en los que se trata de confrontar la obra de Foucault con la tradición de la «teoría crítica» procedente de Kant. El grueso de esta segunda parte lo constituye el extenso estudio de Norris (86 páginas),

en el que efectivamente se pretende llevar a cabo la citada confrontación de una forma pormenorizada y sistemática. Los otros dos trabajos están más próximos a un segundo par de artículos firmados por Alan D. Schrift y Kath Renark Jones, y agrupados en una tercera parte en torno a la cuestión del sujeto. De hecho, estos cuatro artículos se centran en los últimos estudios de Foucault sobre la ética greco-latina, y especialmente en su propuesta de una «estética de la existencia».

La repercusión de la obra de Foucault en el pensamiento feminista de los últimos años es otro de los campos temáticos abordados en este volumen. Este tema es analizado por las profesoras Susan Bordo y Rosa María Rodríguez en sendos artículos, el primero de ellos dedicado a las «políticas del cuerpo» en la era de la imagen y el segundo a la construcción de la subjetividad femenina tras la «muerte del hombre».

Por último, bajo el epígrafe «Foucault, historia y estética», se agrupan dos trabajos muy diferentes en temática y extensión. Por un lado, el breve ensayo de Arthur Kroker, que propone interpretar la obra de Foucault como una «estética cínica». Por otro lado, el trabajo de Antonio Campillo, que parte del «modelo bélico» aplicado por Foucault a la genealogía del «sujeto» moderno y de las ciencias humanas, para proponer luego una extensión de ese modelo a la genealogía del «espacio» moderno y de las ciencias naturales, especialmente a partir del estudio de las prácticas militares.

Antonio Campillo

Pedro M. Hurtado Valero, *Michel Foucault, un proyecto de ontología histórica*, Agora, Málaga, 1994.

Un nuevo estudio de conjunto sobre la obra de Michel Foucault viene a enriquecer la ya abundante y notable serie de monografías publicadas por autores españoles en los últimos años (M. Morey, J. Sauquillo, F. Vázquez, R. García del Pozo, A. Gabilondo, A. Serrano González, etc). En este nuevo libro, volvemos a encontrarnos con un trabajo bien documentado, bien estructurado y bien escrito.

El autor se acoge a la autointerpretación que el propio Foucault hizo de su obra como una «ontología histórica del presente» o «de nosotros mismos». La pregunta antropológica kantiana «¿qué es el hombre?» es sustituida por la pregunta histórica foucaultiana «¿quiénes somos nosotros?», con lo que la tarea crítica de la filosofía se desplaza decisivamente: ya no se trata de establecer las condiciones universales y necesarias de la experiencia humana, más allá de las cuales no sería posible o conveniente aventurarse, sino que se trata de mostrar, por el contrario, las condiciones singulares y contingentes de nuestra identidad actual, no para fijarla de una vez por todas sino más bien para problematizarla y franquearla.

Por eso, el trabajo de Pedro M. Hurtado está estructurado en dos partes: la primera está dedicada a reconstruir la «ontología del presente», mientras que la segunda está dedicada a esbozar la «ontología del porvenir». Puesto que se trata de indagar sobre nuestra propia identidad actual para poder «desprendernos» de ella, el hilo conductor seguido por el autor de este estudio no es otro que la cuestión del sujeto. Adoptando una clasificación propuesta por el propio Foucault,

esta cuestión es abordada en la primera parte del libro siguiendo tres líneas de investigación diferentes: el «sujeto de saber», el «sujeto de poder» y el «sujeto de deseo», tal y como han sido configurados en las sociedades modernas de Occidente.

Esta clasificación tripartita se ha hecho ya habitual en los estudios sobre Foucault, sobre todo a partir de la monografía de Gilles Deleuze; pero, al mismo tiempo, ha suscitado todo tipo de debates, especialmente cuando se la hace coincidir con las sucesivas etapas del pensamiento foucaultiano: «arqueológica», «genealógica» y «ética». El autor del trabajo que reseñamos ha eludido expresamente el análisis cronológico de la obra del filósofo e historiador francés y los problemas suscitados por la evolución de su pensamiento, para centrarse más bien en las posibilidades abiertas por ese riquísimo «archivo» discursivo que lleva la firma de Michel Foucault.

Las tres dimensiones de la cuestión del sujeto (epistemológica, política y ética) vuelven a ser retomadas en la segunda parte, pero esta vez para «pensarlas de otro modo», para poder abrir en el porvenir nuevos caminos a la libertad. Este otro modo de pensar lo caracteriza el autor como un «esteticismo fuerte», fundado en la tesis nietzscheana del eterno juego creador de la experiencia: la verdad, el bien y el propio sujeto no son sino ficciones que no cesan de formarse y transformarse históricamente, en una contienda de fuerzas que no tiene ni origen ni fin.

Antonio Campillo

Francisco Vázquez García, *Foucault: La historia como crítica de la razón*, Montesinos, Barcelona, 1995.

Francisco Vázquez García es uno de los más notables especialistas españoles en la obra de Michel Foucault. De él conocíamos ya sus *Perspectivas de Foucault* (Sevilla, 1988) y su *Foucault y los historiadores* (Cádiz, 1988). De él conocíamos también sus trabajos sobre epistemología de la historia y la importante investigación genealógica que durante años ha venido realizando, junto al historiador Andrés Moreno Mengíbar, sobre la historia de la sexualidad en España (un trabajo que será publicado próximamente y del que aparece una pequeña muestra en este mismo número de *Daímon*).

Ahora, en la colección de «divulgación» de la editorial Montesinos, el autor nos ofrece una visión de conjunto de la obra de Michel Foucault. Aunque en la Introducción nos dice que su libro tiene unas modestas pretensiones, que no es sino una presentación breve, sencilla y asequible del pensamiento foucaultiano, y que no pretende proponer una nueva interpretación del mismo, lo cierto es que sólo un conocedor tan exhaustivo y riguroso de la obra de Foucault como Francisco Vázquez podía escribir una introducción a la obra del filósofo francés tan clara y tan completa, tan fluida y tan bien estructurada.

En efecto, en este libro no sólo se trazan las líneas fundamentales del pensamiento foucaultiano sino que también se describen los puntos de inflexión, los giros, las sucesivas transformaciones de ese pensamiento, e incluso se abordan las críticas, las objeciones, las descalificaciones a las que ha tenido que enfrentarse, especialmente las críticas de Habermas y sus seguidos,

referidas a su supuesto irracionalismo epistemológico y moral.

Francisco Vázquez ha sabido combinar muy bien una presentación general de las ideas directrices del pensamiento de Foucault, llevada a cabo en los tres primeros capítulos del libro («Filosofía y crítica», «Historia y Razón» y «Sujeto y libertad»), con una narración minuciosa de los sucesivos desplazamientos que ese pensamiento ha ido efectuando, desde su ruptura con la fenomenología existencial y sus trabajos arqueológicos de los años sesenta hasta sus posteriores investigaciones genealógicas de los años setenta y ochenta (un recorrido que Vázquez describe con rigor y claridad en los seis capítulos restantes, mediante referencias muy atinadas a las distintas obras, artículos, conferencias y entrevistas de Foucault).

Como corresponde a una obra de este tipo, el autor ha sabido prescindir de citas, notas y demás referencias eruditas. Ello hace que resalte aún más el valor de su escritura y la fuerza con que se sustenta a sí misma. No obstante, al final del texto, Vázquez ofrece una útil bibliografía comentada, tanto de las obras de Foucault como de las más importantes monografías disponibles en lengua española. El libro concluye con una breve noticia sobre los dos centros de investigación dedicados al estudio de la obra foucaultiana: el Centre Michel Foucault, de París, y el Department of Anthropology de la Universidad de California, en Berkeley.

Antonio Campillo

Adelina Sarrión Mora, *Sexualidad y confesión*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

Adelina Sarrión Mora ha irrumpido en el mundo intelectual con una obra de gran hondura cuyo sesgo posee una perspectiva novedosa. *Sexualidad y confesión* es un trabajo que, ante todo, tiene la virtualidad de la frescura justificada por la juventud de su autora y, en segundo lugar, por la altura intelectual y la orientación que le dio, desde un principio, al estudio.

Siendo un tema escurridizo el de la *solicitud* («la solicitud —nos aclara la autora en la primera página— es una transgresión del celibato eclesiástico, ya que con este término se designan las acciones efectuadas por un clérigo, obligado a ser célibe desde que fue ordenado, con la finalidad de seducir a su penitente»), siendo escurridizo —repito— el tema de la solicitud, a lo largo del estudio se ha mantenido un nivel que habla del acierto y profundidad con que se enfoca el asunto desde un principio. En cada una de las páginas hay un *amor intelectual*, que denota la formación filosófica de la autora. Ello le permite alcanzar a través del trabajo una clarividencia apropiada para mostrar lo más interesante del punto que examina. Un ejemplo de cuanto venimos diciendo es el capítulo 4, dedicado al solicitante, es decir, al «culpable» del asunto. Hay una actitud comprensiva hacia estos clérigos llena de cierta piedad. No son exculpados, ni mucho menos. Pero la autora indaga todas las circunstancias de soledad y nivel cultural, que rodeaban al clérigo solicitante, hasta el punto que suscita la comprensión del lector sobre esos torpes personajes.

La profesora Sarrión Mora ha trabajado para esta obra sobre un material inédito, único, excepcional tal vez en los archivos históricos. De esto ella ha sido consciente y sabía que corría el riesgo de desperdiciar una ocasión singular, que muchos investigadores hubiesen querido para

sí. La ocasión la ha sabido aprovechar magníficamente, para provecho nuestro y suyo, por supuesto. El hecho de que haya ido esta autora a esas fuentes, indica que ha estado debidamente orientada; pero el nivel con que ha tratado el tema habla de su categoría intelectual, enérgica e intuitiva.

En el *diálogo* que la autora ha mantenido con los textos, a mi modo de ver, el mayor mérito ha consistido en *percibir* el hablar de quienes están, no en primera línea, sino de quienes se encuentran en segunda o tercera, en el fondo de todo la mujer solicitada, en particular, y la mujer en general. La mujer ha sido la testigo muda de la historia, parece ser. Ha venido otorgándosele poca relevancia. La autora de *Sexualidad y confesión* ha prestado oídos a esas personas del fondo del cuadro y ha sabido percibir con nitidez sus decires, sus quejas y humillaciones, su sordo lamento, a veces, e incluso sus emociones amorosas. Tener oídos para esos personajes del fondo es una novedad que en esa obra parece y que, tal vez, sea un nuevo modo de *historiar*. Los textos dicen más de cuanto, a simple vista, parecen decir. O si se quiere, se puede dialogar —es decir, intercomunicar *logos*— en muchas dimensiones, no sólo en la más aparente. Esto también es frescura en la investigación.

La lectura de este trabajo, sin duda, además de mostrarnos una apreciación muy estimable sobre un fenómeno histórico y sobre una documentación inédita y excepcional, nos debe poner alerta para seguir la trayectoria intelectual de esta investigadora. Mucho es cuanto promete esta autora. ¡Cuidado en lo sucesivo! Podemos estar ante una mujer singular. El tiempo lo dirá.

Abelardo Martínez Cruz

PASTOR, M.A.: *El arte de la simulación. Estudio sobre ciencia y política en Nicolás Maquiavelo*, Sevilla, ORP, 1994, 198 pp.

M. Foucault ha señalado el lugar central que ha ocupado *El Príncipe* de Maquiavelo en los siglos XVI al XVIII. «Texto del que sería interesante retrazar las relaciones que ha tenido con todos los otros textos que lo han seguido, criticado, refutado», sugiere Foucault en el Seminario que sobre el problema del gobierno desarrolló a comienzos de 1978 y que él mismo denominó el problema de «*La gubernamentalidad*».

Lo que hace Miguel A. Pastor en su libro es algo más y algo menos. Algo menos, porque no desarrolla literalmente la sugerencia de Foucault. Algo más, porque nos da la clave no sólo de la centralidad de *El Príncipe*, sino de toda la obra de Maquiavelo en su época y, por lo tanto, de su ineludible resonancia en la filosofía política posterior.

«El punto de partida y la intención que ha guiado la elaboración de este trabajo —nos dice el autor— ha sido el convencimiento y afirmación de que Maquiavelo hace ciencia, ciencia política, y que con su obra se inaugura e instaura (...) la ciencia política en sentido moderno» (p. 175). Así, pues, el libro desarrolla esta tesis en tres partes o núcleos temáticos. En primer lugar, estudia la relación entre la epistemología moderna y la ciencia política en la obra de Maquiavelo. En segundo lugar, analiza las categorías de la ciencia política de dicha obra. Y en tercer lugar, recorre los elementos culturales presentes en la ciencia política de Maquiavelo.

Desde la perspectiva de los cambios de paradigma de T.S. Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*), M.A. Pastor muestra con sagacidad cómo Maquiavelo, aun siendo heredero de un modelo tradicional, sabe romper con él y al mismo tiempo inaugurar un nuevo apoyándose en los elementos que configuran la episteme moderna. Entre éstos no cabe duda de que la metodología en clave em-

pírica —experimental en sentido estricto— constituye la instancia fundamental del saber y de la ciencia moderna. La posición metodológica de Maquiavelo queda patente al comienzo de *El Príncipe*, concretamente en la Dedicatoria a Lorenzo de Medici, donde advierte: «...el conocimiento de los grandes hombres, adquirido por mí mediante una larga experiencia de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas».

El conocimiento que precisa la acción de gobierno, el conocimiento que supone el *arte de gobernar* no se deduce del dato revelado según el cual Dios gobierna el mundo, ni se inspira en Tomás de Aquino o Agustín de Hipona. Maquiavelo (el Galileo de la ciencia política) declara haber adquirido dicho conocimiento, por una parte, «mediante una larga *experiencia* de las cosas modernas», esto es, observando los hechos políticos de su tiempo y, por otra, mediante la lectura de las cosas antiguas. La lectura promovida por el humanismo renacentista, que pone en contacto a Maquiavelo con Jenofonte y Tito Livio como a Copérnico con Arístarco de Samos. Los hechos políticos referidos a la naturaleza humana han de leerse como los hechos físicos referidos a la naturaleza. Tal es la convicción de Maquiavelo a la hora de apoyar en nuevas categorías su análisis del poder y del Estado.

El secretario florentino marca y determina, desde la metodología de la *experiencia* y la *lectura*, un espacio conceptual que constituye el nuevo paradigma (moderno) del conocimiento científico-político. He aquí los conceptos o categorías —que Pastor expone y documenta— sobre las que se articula dicho paradigma: *libertà-necessità*, categorías constitutivas de la teoría política; *virtù-fortuna*, categorías constitutivas de la praxis política; *imagen política-opinión pública*, categorías constitutivas de la técnica política; *vivere civile* y el problema del bien común.

El primer par, libertad-necesidad, es una fuente constante de problemas polémicos. Si el pensamiento político de Maquiavelo es 'ciencia' en sentido estricto, ¿hay un lugar en él para la libertad? ¿No supondría, en cambio, un determinismo absoluto? Con todo, señala Pastor con acierto que Maquiavelo, aun reconociendo todo el peso a la *necesidad* en los asuntos humanos (políticos), apuesta decididamente por la *libertad*, tal como se puede observar en los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio* (lib.I). El siguiente par de categorías, virtud-fortuna, mantiene evidente conexión con el anterior. La *fortuna* no es Providencia secularizada, ni ley objetiva que determina el cosmos, ni menos aun capricho; se aproxima más bien a la idea de azar, que puede contaminarse obviamente de los tres sentidos anteriores. La *virtù* consiste en doblegar a la fortuna, dominarla, someterla a la voluntad del individuo. De ahí que si el hombre es libre, puede llegar a ser el artífice responsable de su destino, a pesar de la presencia cósmica del azar y de la necesidad. La virtud como fuerza individual, como capacidad o habilidad —y no como hábito de hacer el bien—, junto con la idea de libertad como reto de asumir y organizar el propio destino, constituyen tal vez las dos categorías básicas del pensamiento político moderno.

El par *imagen política-opinión pública*, menos frecuente en los estudios sobre Maquiavelo, es sin embargo un elemento teórico que M.A.

Pastor ha querido subrayar en el título del ensayo. Frente a la disyuntiva entre ser amado o temido, el príncipe o gobernante tendrá que cuidar su imagen para conseguir ser amado, pero sobre todo se cuidará de presentar bien su imagen para ser temido sin llegar a ser odiado. El arte de la política es, pues, en este sentido el arte de la simulación. Pero imagen política y opinión pública no siempre se corresponden biunívocamente. En el pensamiento de Maquiavelo la opinión pública tiene entre otras funciones la de constituir un poder de contestación.

Finalmente, entre los elementos culturales que impregnan de una manera u otra la ciencia política de Maquiavelo, el autor estudia sobre todo los problemas derivados de las relaciones que con la acción política mantienen tanto la religión y la ética como la guerra y la historia.

Se trata, en definitiva, de un estudio muy estructurado y documentado. Desde ahora habrá que tenerlo en cuenta entre los trabajos —de M.A. Granada, A. Campillo, M. Santaella, etc.— publicados en castellano sobre Maquiavelo. Deja claro M.A. Pastor por qué tanto *El Príncipe* como los *Discursos* no son tratados producidos para dar «Consejos al Príncipe», como observa Foucault, sino para plantear la política como «Arte de gobernar». Ahora bien, el conocimiento de este 'arte', así como de los supuestos en que se funda, ¿es sólo ciencia política o también filosofía política?

Eduardo Bello